

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

ARTE, DECADENCIA Y REVOLUCION, por José Carlos Mariátegui.—LOS DOS MISTICISMOS, por Mariano Iberico Rodríguez.—ME ESTOY RIENDO, por César Vallejo.—LA BATALLA DE NUESTRA GENERACION, por Edwin Elmore.—JOSE MARIA EGUREN Y LA POESIA NUEVA, por Jorge Basadre.—ATAHUALPA, por César A. Rodríguez.—LOS POEMAS DE LA REVOLUCION, por Esteban Pavletich.—DEFINICION DEL SOCIALISMO, por Bernard Shaw.—ARINA, por Boris Pilniak.—MEDIODIA, SOMBRA E INSOMNIO, por Armando Bazán.—POESIA NUEVA, por César Vallejo.—LA LITERATURA RUSA DE LA REVOLUCION, por ILYA EHRENBURG.—ARTE PERUANO. CAMILO BLAS, por J. A. S.—LA NEVADA, por Mario Chabes.—POLO SUR, por Huyo Mayo.—PERCY BISSHE SHELLEY. A UNA ALONDRA, traducción de Eduardo Dieste.—SPILCA EL MONJE, (conclusión), por Panait Istrati.—CINEMATICA MEXICANA, por el Dr. Atl.—LOS HORRORES DE LA GUERRA. EL MAPUCHE, por Miguel Angel Urquieta.—KOLLI, por Emilio Armaza.—LA PASCUA DEL SOL: INTIP RAYMI, por María Isabel Sanchez Concha de Pinilla.—CARTA AMERICANA PARA AMERICANOS, por Franz Tamayo.—LA IDEA DEL CASTIGO, por Dora Mayer de Zulen.—LA UNIVERSIDAD Y LA VOCACION POLITICA DEL SIGLO, por Carlos Sanchez Viamonte.—LOS AMAUTAS EN LA HISTORIA PERUANA, por J. Eugenio Garro.—POEMA, por Oscar Cerruto. DIBUJOS de Pettoruti, Norah Borges, Camilo Blas, Elena Izcue, Suarez y Carmen Saco. LIBROS Y REVISTAS.—CRONICA DE LIBROS. Notas críticas por José Carlos Mariátegui, Armando Bazán, Manuel Vasquez Diaz, C. A. y Angela Ramos.—CRONICA DE REVISTAS.

tellano en mucho mayor grado que Rubén Darío; no lo en-
joya ni lo adorna, lo refina, lo enferma. Está igualmente
lejos de la poesía épica como de la poesía que canta la
vida callejera. A veces no asimos el sentido de su balbu-
cear porque somos demasiado burdos o porque es harto
evanescente. Desde el ángulo de la vida esta poesía aparece
como una poesía larvada, evanescente, enfermiza. Pero a
la villana pesquisa de dislates es preferible la constatación
de aciertos geniales que fluyen de la limitación misma. Hay
que ser muy benévolo con Eguren cuando parece que no
acierta, pero es pobre todo elogio cuando acierta. Mejor
es esto que la constante mediocridad pasable.

La mujer que surge de estos versos no puede ser la
hembra ni la dama. Es el espíritu evanescente cuyos pasos
oye en la "Noche I". Es la virgen sol, la muerta de mar-
fil de otros poemas. Como "Synha la blanca" acaso tiene
ella la sangre celeste y como "Eros" sus senos liliales son
notas de luna. Es aquella a quien ofrenda la canción sim-
bólica "como un jazmín de sueño que tuviera tus ojos y tu
corazón".

INFANTIL, PERO NO JOVIAL NI DEPORTIVO

Si la poesía actual es una poesía jovial, deportiva, lo
que hay de niño en Eguren se revela en diferente forma.
Su alma conoce toda la amargura de la vida pero sigue
siendo de niño. Su musa tiene la conciencia de la miseria
humana y la pureza de la inocencia. Su actitud es una ac-
titud de infantilismo y de agorería. Infantil es hasta en mu-
chos de sus temas de cuentos de niños, pero varias veces
interpreta en ellos acaso la inconsciencia y la fugacidad de
la infancia. Y junto a la personificación de los juguetes;
gusta la de los escenarios vetustos o ruinosos. La noche,
sobre todo, interviene en sus visiones. Acaso no siempre
le guía la "niña de la lámpara azul", en la noche, pues ella
cobia sus "Visiones de Enero", las lágrimas de los difuntos
del convento en el templo del olvido, la ronda de espadas,
la cena del dominó vacío pero animado, las señas que lo
llaman en la purpúrea y festiva noche, el andarín de la no-
che, el monje de la plazóleta. No es, pues, el de la come-
ta "que goza de verse esclava y va cantando felices supersti-
ciones", su leit motiv predilecto. De su verso dice: "Tú
lo puedes oír porque has pecado". Pero para entenderlo
se necesitaría, según su frase en "Los Delfines" "sufrir por
el pecado de la nativa elegancia".

NO BELIGERANCIA Y SIMPLICIDAD BIOGRAFICA

Si en poesía fué Eguren un revolucionario, nada me-
nos revolucionario en el mundo que Eguren personalmente.
Su bondad y afabilidad llegan al exceso. Bondad y afabi-
lidad que, sin embargo, no ocultan una táctica porque aun-
que no son válidos los pasajes que podemos expedir para
el porvenir y aunque no hay compañía de seguros para la
gloria, él sabe bien que su obra quedará. Eso, que es un
contraste con el ambiente envenenado de los corrillos litera-
rios, lo separa también del arte nuevo, que tiene un afán esen-
cialmente beligerante-polémico. La vida de Eguren, ade-
más, es una vida sencilla y simple. Es una vida que casi no ha
sido vivida y que no ofrece externamente resquicio alguno
por donde haya penetrado lo que de la vida reflejan sus poe-
mas. Y un sentido dinámico y rotundo, paralelo a la dis-
minución de las trabas sociales y morales y al progreso ma-
terial, es común hoy en los jóvenes.

Pero, a pesar de todo, y a pesar también de que lo
último que Eguren ha publicado no agrega nada a su gloria,
tiene un valor singular de precursor para quienes actual-
mente pretenden profanar la tranquilidad poblana de nues-
tra literatura.

ATINGENCIA FINAL

Cuidadosamente tienden estas líneas a ser genéricas
al referirse al arte nuevo que tan tardíamente ha llegado al

A T A H U A L P A

*Soy un hombre del Sur
con la cabeza encenchada de relámpagos
y la estatura de las montañas familiares.
De mis labios gotea el ozono
de un pedazo de cielo
que he mordido con los nervios.*

LA SANGRE DEL INCA ME DIO A GUARDAR SU CORICANCHA

*Mis dedos son los quipus en que se destrenzan los tiempos
(viejos;
pero el índice es mío:
lo apunto hacia el futuro
como la barra sibilante de una brújula.*

*Por la escalera de mis vértebras
descienden los abuelos
llevando sobre el hombro las gavillas de oro
del Sol procreador
para ocultarlo en mis entrañas
de la pupila sagitaria de los conquistadores.*

*Se mueven mis resortes volitivos
con la aceitosa llamarada del ancestro;
y mi alma,
que es el estrato de un ayllu comunista,
devuelve a los hermanos
la coagulada sustancia del Inti
en la enchapadura genital de los poemas.*

*Son las doce del día;
las doce campanadas de mi juventud.*

*¿Quién ha dicho que el TIEMPO ES SATURNO
que guisa a sus hijos
para comerlos?*

*Caminante de los yermos andinos,
no conozco la piedra del reposo,
voy del Sur hacia el Oriente
en busca de Manco ó de Lenín.*

**SOY EL PEER GYNT DEL MOVIMIENTO;
SOY EL QUE MARCHA HACIA LA VIDA
ROMPIENDO LOS GUIJARROS DEL SENDERO
CON LA PERTIGA DE MI VERTICALIDAD.**

¡Son las doce del día!

CESAR A. RODRIGUEZ.

Perú pero que está produciendo una fermentación intelectual
desconocida después de la época de Valdelomar. Y es que
acaso la época que vivimos sea una época "del hombre co-
lectivo", también literariamente. Las innovaciones poéticas
importadas después del rubenismo no son el resultado de
una revelación genial sino la obra conjunta y simultánea de
una generación. Si puede decirse que aunque Darío tuvo
contemporáneos cuya obra fué hasta ubérrima é intensa co-
mo Chocano o Nervo, influyó en ella, renovándola; hoy en
la poesía de habla castellana no puede decirse que haya, por
lo menos ante el público continental, figura de tal relieve y
con tal zona de influencia. Quizá si esta época quede, li-
terariamente, más como una época de escuelas sucesivas y
fugaces aunque permanentes en su espíritu, que de indivi-
dualidades centralizadoras.

ARTE PERUANO

CAMILO BLAS

Camilo Blas es un joven cajamarquino que se reveló fuerte pintor vernacular, pintando dos gobelinos para la decoración del nuevo salón de Palacio el 24 en ocasión del Centenario. Pintó dos escenas cajamarquinas: "La procesión" y "La Cashua" con una observación aguda y un humorismo espontáneo y tan vigorosamente vistos y ejecutados que allí fué donde encontró su rica veta, en la mina de nuestra pintoresca y hermosa sierra.

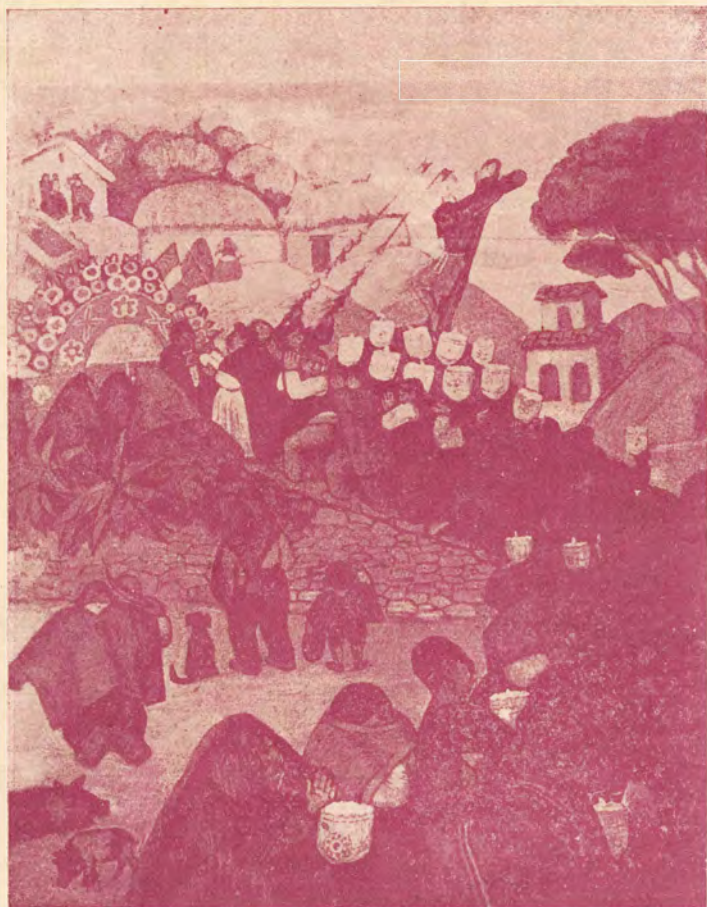
Conoció el Cuzco el año pasado, a donde fué con el pintor Sabogal; también acompañó a este pintor en los trabajos del pabellón peruano en la exposición del Centenario de Bolivia. Al regreso volvió al Cuzco y allí se ha quedado cautivado por el hondo carácter de esta tierra; trabaja con provecho y nos presenta cuadros de la vida criolla cuzqueña vistos con tal penetración y con tan retozón espíritu, que sus cholos viven en sus telas; están moviéndose con tan justo carácter y pintados con tanto gusto



"HOGAR" Oleo de Camilo Blas



"CHICHA Y ZAPO"



"Lunes Santo de Uraülllos"

N E V A D A

Hoy se casan los árboles:

*blanco el campo, blanco el blanco
Escribirán luego los pájaros
autógrafos en el album de tus manos.*

La lluvia es como cuando caminas.

*El granizo cayó como el blanco maíz
que Abigail dá a las gallinas.*

*El granizo cayó como las yemas de tus dedos,
en la mesa, cuando enmudecemos.*

El granizo cayó.....

*y los pájaros tomaron helados especiales,
y las nubes disfrazadas jugaron corso.*

Serpentinás de rayos; matracas de truenos.

La abuela:—¡Misericordia Señor!

Magdalena, guarden los espejos—

Luego el Arcoiris tómbola de Sol.

La tarde, diez centavos "La Tarde"....

MARIO CHABES

y divertida intención, que regocija al espíritu y se aprueba su obra, a lo menos con una agradable sonrisa, si no es con una franca risotada buena, sonora y espontánea.

Este Camilo Blas es el Pancho Fierro de la sierra, pero le lleva ventaja a este agudo criollo en que no es indolente, sino que lleva mucha perseverancia y bien convencido está de la labor fuerte que tiene que realizar. Pero como es artista goza en esta brega y se divierte con sus tipos y esa vida sencilla, jocunda y cazurra nos la trasmite cada día con más intensidad a medida que va captando a la forma y a la vida sus secretos plásticos de expresión.

J. A. S.



"Cruz-velacuy"



"Lucreña à misa"



CAMILO BLAS



"Te piteado"



Procesión en la aldea, dibujo de Camilo Blas.

LA PASCUA DEL SOL: INTIP RAYMI

POR MARIA ISABEL SANCHEZ CONCHA DE PINILLA

No toda el alma de la Ciudad se revela en sus piedras. Son ellas, duros confidentes y nuestra ansia de conocimiento no quedaría saciada, si no dispusiéramos de otras fuentes de información. Afortunadamente, los cronistas españoles—como en compensación de lo mucho que los conquistadores destrozaron—nos han dejado espejos, en los cuales, sobre sus turbias aguas, podemos ver escenas de los tiempos incaicos. Muchas y muy valiosas descripciones nos han dejado, sería largo el que yo os recordara una mínima parte de ellas. Nos concretaremos a una sola; aquella que se refiere a la gran fiesta que conmovía el Imperio, la gran pascua del Sol, la solemnidad del Intip-Raymi, con que se festejaba la recolección de las cosechas. Era en el mes de Junio; invierno crudo en las latitudes del Cuzco. Pueblo agrícola el Inca, de los rayos solares pendía la prosperidad de sus destinos y en esos días, en la aparente marcha del sol, es el momento en que más lejos se encuentra de la tierra; sus rayos llegan fríos, y el aire hiela, se hace una piedra el agua, pierden los árboles su fronda, y la tierra se cubre de una alfombra amarilla. ¡Qué lejanos los días primaverales en que las lágrimas del sol, ponen dorados los maizales!

La experiencia decía al indio, que el ritmo de las estaciones se cumplía cada año, pero, ¿y si el Sol un día se alejara, y nunca más volviese? Para implorar su vuelta, para pedir su abrazo con la tierra, se celebraba el Intip-Raymi. Tres días de ayuno lo precedían, las llamas de los hogares se apagaban.....y llegaba el día del solsticio invernal.

Concurrían para esta fiesta al Cuzco, los curacas de todo el Imperio. Del Raymi, dependían los augurios del año; se aprovechaba la ocasión, para renovar ante el Inca, los homenajes de fidelidad.

Es noche cerrada, por las cuatro calzadas del Tahuantinsuyu, camino del Cuzco, caravanas de las más apartadas regiones apresuran la marcha. El viento es delgado y cortante; brillan las estrellas como clavos de acero que martiritizan a la noche. La fatiga de tantos días de jornada, la endulzan los caminantes con sones de quena. ¿Que ocurre en tanto en la ciudad? No ha sido el dormir tranquilo. Antes que de ordinario, bullicios dispersos—diríase la inquietud de la víspera—han despertado a las gentes. Sale el indio a su puerta todavía oscuro, para atisbar el cielo, "lucen espléndidas las estrellas" "vendrá Inti" y un grito de alegría y de esperanza despierta a la mujer, y a los hijos. Todos se regocijan, visten sus más ricas galas, se dan prisas, hay que ganar los lugares para mirar las ceremonias.

Apu-Ausankati, ya ha encendido en su nieve, el farol rosado de la aurora. A la luz cruda e incierta del alba, el pueblo, bajo sus mantos de vicuña tirita de frío,—"no importa"—todo el Cuzco, como hormigas, bulle por las alturas que dominan la gran plaza.

Os he contado antes cómo era Aucaipata, os diré ahora que contigua a esta esplanada, había otra pampa, llamada Cusi-pata, (plaza de la alegría). Tienen ambos



recintos una gerarquía diferente en el protocolo del Raymi. Se reserva la primera para el Inca reinante y para los linajes de los emperadores fallecidos—solo los orejones de la sangre tienen en ella cabida; es Cusipata, donde se reúnen los caciques, y curacas, y capitanes, de las cuatro partes del Imperio.

Va a comenzar la ceremonia. Los infantes reales, riegan la arena de la pampa con flores de arirumas. Sácanse en procesión las efigies de Huiracocha, del Sol y de la Luna, le hacen séquito, las divinidades secundarias que reciben culto en el Coricancha. En sus andas de oro, son puestas frente al sitio por donde a Inti se espera. Llega el momento en que de los palacios que confrontan con Aucaipata, comienzan a salir las personas reales. Lucen sus más finos trajes de tocapu, sus más ricas joyas, airean a la brisa del orto, sus más abigarrados plumajes. Todo se hace en silencio, ocupa cada linaje los lugares que una tradición centenaria, les tiene asignados. Están los rostros pensativos. Una inquietud grave, barrena sus corazones. ¿Vendrá Inti, o se alejará para siempre, dejando a sus hijos en una noche eterna de soledad y llanto? Se hace el silencio todavía más grave—brilla agonizante Chasca (—el paje del sol—le llaman los amautas;) el Inca y la Coya han entrado en la plaza, les precede el estandarte, el Tupac-Yauri (cetro de oro) y las armas imperiales.

Respira majestad el rostro aguileño del Inca. Ciñe el llanto su frente despejada, aprieta a sus sienes la mitra de oro de de la Mascaypacha. La cara del Sol, le cubre el pecho, (este inmenso pectoral de oro está cuajado de diamantes) le protegen los hombros y rodillas, cabezas de puma, de oro purísimo; las sagradas plumas del coraquenque, se alzan sobre su testa.

Viste la Coya, una pesada y recamada lliclla, que abrocha sobre el pecho con un enorme alfiler de oro; lleva su

negra cabellera trenzada con hilos de perlas; adorna su frente, con la imperial diadema.

Las charangas de los distintos linajes, silenciosas, expectantes, aguardan, mudos los instrumentos, en los extremos de Aucaipata.

Y todos menos el Inca, se descalzan de sus usutas de lana blanca, y todos con el Inca, se ponen atentísimos a mirar hacia oriente. ¿Qué inmenso voto era proferido en estos instantes de angustiosa espera? ¿Vendrá, no vendrá? Los que alguna vez en sus vidas hayan pasado por estos segundos de absoluta indecisión, podrán comprender lo que ésta espera significaba. Mas sobre los montes se cierne un resplandor de oro, los cuerpos rígidos se ponen en cuclillas, (que así se arrodillaban los indios) se abren los brazos, y con las manos derechas al rostro, envían besos al Sol. La caricia suprema de todo un pueblo era lanzada contra el cielo, un suspirar hondo libertaba los pechos, la alegría inundaba los ojos, y las melodías incaicas unas rudas, suaves otras, henchían los aires formando vasto coro.

La hostia solar se alza, el frenesí de los ojos se llena del oro matinal, enronquecidas las gargantas dan aullidos de gozo, enloquecidas las manos baten frenéticas sobre los tambores, y el Inca se levanta augusto. Silencia al instante su pueblo. Tiene el Inca en sus manos, dos cálices de oro, y levantándolos hacia su padre el Sol, le brinda la sagrada chicha, el licor de maíz, que las Vírgenes del Sol han destilado.

Del caliz de su mano izquierda bebía el Inca, y repartía el resto, vertiéndolo en pequeños vasos de oro o plata, entre los personajes de su séquito. La ceremonia que el Inca ha realizado, es imitada por los curacas, por los caciques, por los capitanes del Tahuantinsuyu.

Formábase despues, la más alegre de las procesiones. Alto en el cielo el Sol, sus rayos se quebraban en las cornizas de oro de los palacios, encendían el agua de las pedrerías, en las joyas; se irisaban en el bosquejo de plumas de los penachos, y de los abanicos. En sus andas de oro el Inca, en sus andas de oro la coya, por la calle del Sol, se encaminaban hacia el Coricancha.

Por una calle paralela, iba el séquito de los curacas del Imperio. Los más diversos rostros, los más diferentes tocados. "Traían unos—dice Garcilazo—chapados sus trajes de plata, y guirnalda del mismo metal, como tocados de sus cabezas, venían otros desnudos, cubiertos con pieles de león, con la cabeza del animal, embutida en la del indio, se cubrían otros, con una veste blanca y negra, formada con las plumas del cóndor, y llevaban los yungas máscaras, y hacían ademanes y visajes de locos o simples".

Se detiene la procesión en el recinto de Intipampa. Sólo el Inca y los suyos, penetrarán al Templo. Terminada la adoración, sale el Emperador, y como ofrenda, entrega al Sumo Sacerdote, los cálices de oro con que brindara al Sol su Padre. Los curacas, también como ofrenda,

dejan en el Templo, los vasos con que han libado. Procede despues a consultar los augurios. Sobre el ara del Templo, va a ser sacrificado el Llama Negro del Raymi. Viene el llama revestido de una roja gualdrapa, y están sus orejas adornadas con aretes de oro. Solemnemente, por el Inca, es entregada a los tarpuntay. Los corazones se recojen, las preces por un feliz augurio desbordan de los labios. Intactas y palpitantes, las entrañas del llama negro del Raymi, son mostradas al Uillac-Uma. Se inclina sobre ellas la anciana cabeza, cuya mitra ostenta la faz del Sol, las examina atentísima.....el creciente lunar de plata, que bordea su barba, toca el corazón de la bestia sacrificada. Están las almas pendientes de sus palabras. Habla el Supremo Sacerdote. "Se muestra al Sol propicio a sus hijos". La noticia es acogida con un clamor jubiloso.

Pero hace tres días, que está apagado el fuego de los hogares, en Intincancha y Acllahuasi se ha extinguido el fuego sagrado, y es parte de esta pascua, la ceremonia de obtener el nuevo fuego "dado de la mano de Inti". Salen de su cenobio las Vírgenes del Sol, van en blancas teofías, deslumbradas por la luz, porque ellas viven en perpetua clausura. Están como palidecidas. Sus bellezas morenas, son sin embargo la flor de la belleza del Imperio. Al pasar, se teje sobre sus cabezas un velo de suspiros, pero los ojos, no las miran de frente, un cordón de oro ciñe sus frentes, y les sujeta el manto immaculado. Llevan en sus manos las ofrendas que servirán al Inca en el banquete próximo; el pan sagrado, llamado Sancu, la mas suave chicha, las telas más finas, llautos, bolsas de coca. Guardará el Inca para sí, algunos regalos, repartirá los otros a sus más valientes capitanes.

Se agrupan en círculo las Vírgenes del Sol, ponen las mamacunas sobre el altar la Chipana, y un poco de algodón carmenado. Es la chipana un gran brazalet de oro. Pende de él como medalla, un vaso cóncavo de oro pulidísimo, —digno espejo para que el Sol se mire.—Avanzan los sacerdotes, maneja el más anciano la chipana, pronto los rayos del sol son captados, y el algodón se prende. Un alarido de felicidad se escapaba de las gargantas, la fanfarria atronaban los aires, se abrazaban los guerreros, y las Vírgenes en suaves giros, bailaban alrededor del nuevo fuego, la danza ritual.

Venía despues el desborde del Raymi, tras del banquete ceremonioso, las libaciones sin medida de la sagrada jora, y luego las danzas, y las canciones con las divisas, blasones, máscaras e invenciones que cada nación traía. Cuando la embriaguez de la alegría y contento, alcanzaba la cima, era el momento de la kashua, la danza de ritmos siderales, que el Inca iniciaba, el baile dionisiaco que nos legó el genio de la raza, el que fundía los individuales destinos, y en un alegre panteísmo, hacía borrar las diferencias, entre lo mutable y lo eterno.

Así seguía por nueve días la gran pascua del Sol, en la Ciudad del Cuzco, la Santa Capital de los Incas.

Ilustraciones de Elena Izcue



Los "Amautas" en la Historia Peruana

Capítulo de una interpretación filológica de la cultura inkaika

POR J. EUGENIO GARRO

No es fácil determinar exactamente el origen de la palabra Amauta, como de otras muchas del lenguaje de los súbditos del antiguo Imperio de los Inkas.

Como consecuencia del cambio radical de religión y de costumbres, los quechuas han perdido un sinnúmero de palabras del idioma que mantuvo, no sabemos durante cuantas centurias, la relación espiritual de los hombres conglomerados en un vasto Imperio.

Al desaparecer, ritos, ceremonias, costumbres, usos, prácticas sociales y domésticas; al desaparecer la misma aristocracia y la Corte del Inka, desaparecieron también las palabras del lenguaje usual de la gente sin dejar rastro alguno que nos permita abarcar todo el conjunto de la cultura.

El quechua no tiene sino la vida activa del uso oral cotidiano, y por eso mientras floreció el imperio sin interrupciones extrañas, tuvo distinta modalidad del de ahora. Al golpe insólito y brutal de la conquista, muchos de los resortes de la actividad se quiebran. Desapareció el espíritu al par que la letra, porque el lenguaje adolecía de la falta de expresión verbal escrita.

Gracias a la solicitud y curiosidad de muchos cronistas, comentaristas e historiadores se han salvado del naufragio total tradiciones, datos, observaciones, hechos, que constituyen la única fuente de donde posteriormente historiadores y sabios han extraído valiosas conclusiones sobre el pasado inkaika. Y aun esa misma fuente de estudios ha sufrido graves daños, como la pérdida de manuscritos de valor incalculable, y el que tiene en si mismo por falsedades e inexactitudes tendenciosas.

La interpretación del espíritu de la época es una labor difícil de extraer minúsculos granos de oro del ingente montón de ruinas que dejó la grosera avaricia del conquistador. Es labor de abnegación y de paciencia, que requiere absoluto desinterés, porque el oro que se ha de buscar no es precisamente aquel que atrajo la codicia de los trece de la isla del Gallo, ni aquel que sigue atrayendo a los que han quedado como herederos de la frase de Pizarro: "*Se vá al Perú a ser ricos*"; sino es el oro que ha de hacer los eslabones de la fuerte cadena espiritual que ha de ser el vínculo de intereses del Perú que aguarda en una próxima aurora del porvenir la ofrenda histórica de la juventud que hoy tiene la responsabilidad de sus acciones.

Entre las muchísimas palabras cuyo uso se ha perdido para siempre, hay una singularmente sugestiva, y que constituye uno de los tesoros de la lengua quechua: Amauta.

Con el quechua pasa el fenómeno singular de que cada quechuista quiere aplicarle una representación gráfica mas o menos arbitraria. Ateniéndonos a la palabra Amauta, la vemos representada por tres grafías distintas: *Hamautta*, *Amawta* y *Amaúta*. La mas racional y corriente en el lenguaje de los comentaristas e historiadores antiguos y en las obras del gran filólogo y quechuista suizo, Juan Jacobo Tschudi, es la última. Corresponde exactamente a los fonemas de la palabra quechua y traduce la exacta naturalidad del sonido, que es lo importante en la expresión escrita u oral.

Amauta quiere decir, sabio, prudente; y según algunos, filósofo.

Quién ha escudriñado con profunda penetración esta y todas las palabras quechuas es el sabio filólogo Tschudi, que ya hemos citado. Dedicó largos años de su vida a un paciente trabajo de investigación etnológica en el terreno mismo de los hechos. Frutos de esa labor son sus libros referentes a la lingüística y la civilización peruana y su famoso libro *Die Kechua Sprache*. Poco o casi nada se conoce de la obra de Tschudi en el Perú, como de casi todos los escritores que con seriedad se han consagrado a

la investigación etnológica y a la historia del Perú. Son obras que mas se conocen y se comentan entre sabios y filólogos de Europa y Estados Unidos.

Por otra parte, es de notar como los hombres que han estudiado nuestro suelo, investigado y rebuscado nuestro pasado, han sido mayormente extranjeros. Humboldt, Raimondi, Robertson, Prescott, D'Orbigny, Markham, Bollarte, Angrand, Bastian, Reiss, Stubel, Squier, Tschudi, Lehmann, Fuhrmann. El número de los peruanos está siempre en minoría: Rivero, Paz Soldán, Pacheco Zegarra, Patrón, Tello. Ahora, otro fenómeno digno de notarse es la ausencia casi completa de indígenas, de descendientes de la raza aborígen, en la participación literaria e histórica en el sentido de vindicar su raza, de elevar la protesta de su alma sometida. El fenómeno es revelador y nos guiará para hacer alguna luz en ese abismo milenar de la raza. Por lo pronto notamos lo que dice Tschudi a este respecto, que los peruanos incaicos oprimidos moralmente no se hallaban penetrados de amor patrio.

Muchos historiadores penetrados de extrema simpatía por el pasado inkaika están de acuerdo en que el régimen de los Inkas, aunque absoluto, fué el más paternal y suave de los gobiernos que registra la historia del mundo. En esto el Inka Garcilaso de la Vega lleva la delantera y todos los demás siguen el camino trillado.

Las graves conclusiones de Tschudi y sus juicios serenos y siempre reflexivos nos han de servir de índice para hacer desfilas el documento humano mas impresionante, donde están grabados fatal e inexorablemente todos los estragos irreparables que ha hecho la mano refinada de una casta en el cuerpo indefenso de una raza. Tratemos de descubrir los rasgos sombríos de ese cuadro a través del ficticio colorido de la historia convencional.

Tschudi en su único libro traducido al castellano: "Contribuciones a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú Antiguo", emplea el método filológico de analizar cada palabra quechua en su etimología, significación y uso para sacar conclusiones históricas y etnológicas. Al tratar la palabra *Amauta*, escribe: "Los Amaútas pertenecían exclusivamente a las familias aristocráticas; consideraban el saber como prerrogativa de la cuna, y de allí, que, por temor, impidieran y reprimieran todo vuelo nacido en el bajo pueblo".

Merece observar con atención que los hechos violentos de todas las conquistas casi nunca llegan a suprimir totalmente el espíritu nacional de una raza constituida en un mecanismo gubernamental con legislación permanente y estable, y donde el vuelo del espíritu ha tomado sus orientaciones culturales genuinas. La transforma, la modifica o la absorbe lentamente a través de una lucha de mutuo metamorfismo, es cierto; pero nunca se ha visto que el espíritu, la inteligencia; el sentido artístico y las facultades creativas de una raza, se anulen de manera tan definitiva, a extremo tal que hasta las calidades comunes del espíritu hayan ido a soterrarse a una inviolable tiniebla de idiotez y de inconsciencia. Esto en toda su desconcertante realidad lo vemos, lo sentimos, lo palpamos actualmente en la gran masa de indios del Perú ¿Qué importa que uno u otro indio se haya destacado en empresas de literatura histórica o en profesiones liberales, cuando la gran masa permanece acéfala, idiotizada de esclavitud, sin inquietudes ni rebeldías? ¿Que importa todo si no ha sido de la masa de indios peruanos de donde ha surgido la mano armada para herir la garganta de Pizarro ni el caudillo que polarice el ansia de libertad del Perú?

¿Donde buscar la causa étnica? ¿Se puede aducir calidad interior de la raza? No. La causa es secular y

remotísima. No puede ser efecto de la conquista que se realizó sin luchas. Tres siglos de coloniaje no es creíble, por más sistemática crueldad que haya ejercido, que produzca tan total postración, tan íntegra y definitiva anulación de todos los principios vitalizadores del espíritu.

Al adentrarnos en el alma de la raza para buscar los resortes deteriorados, nos perdemos en tenebrosas perspectivas de infinito donde apenas se perfilan las sombras de los tiranos.

Hagamos el esfuerzo de llegar a su encuentro para ver si hallamos en su cortejo a los *Amaútas*, a los sabios amantes del saber, de la prudencia y del buen consejo, y averiguemos el grado de responsabilidad que les toca en el delito irremisible de haber asesinado el alma del pueblo.

¿Qué de siglos duró ese tránsito del estado de salvajismo al nacimiento de la cultura? Cabe suponer que en la soledad cósmica del continente americano, ese tránsito del salvajismo a la cultura no se realizó una sino muchas veces. Lucha de tribus que gestaban una cultura más o menos efímera que luego decaía al empuje de otras tribus preñadas de otra cultura. En esa lucha de selección, de fuerzas brutales, floreció una con capacidad suficiente para sojuzgar a las demás. Esta fue la trihu de los *Kechuas* que tuvo el extraño florecimiento de la casta *inkaika*.

Va hemos dicho que siguiendo a Garcilaso de la Vega, casi todos los historiadores del Perú antiguo están de acuerdo en que el gobierno de los Inkas fue el más suave y paternal, sin recordar el hecho psicológico de que Garcilaso, por línea materna era vástago de la casta *inkaika* y que al decir "trocósenos el reinar en vasallaje," hablaba con la nostalgia del trono de sus antepasados.

Pero lo que ha hecho ese régimen "suave y paternal" de los Inkas con el pueblo, lo tenemos ahora mismo a la vista, hablándonos con la más alta elocuencia de lo que resulta cuando la esclavitud y el servilismo tienden su velo sombrío sobre el espíritu de los hombres que se agruparon en pueblos con el ansia inmanente de libertad y justicia.

Los Inkas del Perú, rodeados de un prestigio legendario, divino, aguzaron la astucia y el ingenio para sojuzgar sin consideraciones y sin piedad a todas las tribus que iban cayendo bajo su poder conquistador.

Hay que considerar que en el proceso de la cultura *inkaika* no hay grandes vuelos del espíritu, no hay esas creaciones del arte que se levantan en un amplio horizonte de libertad, porque la casta frenaba los movimientos expansivos del pueblo; saturada de soberbia, envanecida en su poderío, se creyó la única capacitada para las altas funciones del espíritu. Y como una casta jamás puede desarrollar una inmensa curva de cultura, decayó en el refinamiento, en la molición, en la sensualidad. Esa estrecha casta se corrompió y con la corrupción sometió más al pueblo, lo humilló totalmente, lo envileció.

Como en el proceso de toda cultura, hay que imaginarse también, que en la cultura *inkaika*, hubo esos grandes ritmos que informan en la historia de los pueblos la gran marea de su vitalidad, pero sin haber llegado nunca a esa creación de los pueblos libres que es el conjunto de idealismos comunes. Esa casta refinada y sensual tuvo sus períodos de ritmo descendente; de relajamiento, de hastío, de inanidad ante el absoluto silencio del cosmos. Era la época de las orgías embrutecedoras del consumo bestializador de *aka* (chica) que el Inka hacía distribuir sistemáticamente; la época de las saturnales del *akataymita*, y en la corte del Inka de las promiscuidades del *wasuay*. Seguía el ritmo ascendente; magníficas fiestas en honor de los dioses tutelares; el poder avasallador de la conquista y como protesta de las relajaciones el hacha de un nuevo Inka señalando la ruta al paso marcial de sus huestas brillantes. Ese es el momento de las deliberaciones y de los grandes consejos donde superan los *amaútas*.

Pero esos *amaútas* que son el florecimiento, la cúspide de la cultura desarrollada por la casta *inkaika*, no asumieron jamás el nobilísimo gesto de arrojar gérmenes que despertaran las mejores facultades dormidas en el pueblo, y si alguno hubo tan osado, seguramente pereció en la

tormenta y el patíbulo. Entonces los *amaútas* contribuyeron a fomentar y desarrollar el orgullo de los príncipes, ponderando "los hechos de sus antepasados y las gloriosas hazañas de los emperadores, en términos más o menos adornados" La enseñanza para el pueblo era la de la sumisión y el servilismo.

Historia, astronomía, legislación, jurisprudencia y cultos religiosos, todo pasaba por el tamiz de su elucubraciones, pero única y exclusivamente con un fin aristocrático y doméstico.

Esas gigantescas murallas de piedra que vemos, eran levantadas precisamente por el pueblo bajo el látigo de los *kurakas*, para hacer la separación cada vez más profunda de la casta *inkaika* y el pueblo. Esa casta que no tuvo un gran ideal para conducir al pueblo, que no fueran las conquistas y los ritos religiosos, no dejó que lo creara en libertad; anulando su espíritu no hizo más que condenarlo a los trabajos estupefacientes de arrastrar peñascos desde Quito a Cuzco y vice-versa.

Todo refinamiento que es casi siempre un producto de la neurosis y el hastío, lleva a la crueldad y a la sensualidad. Y fueron los *amaútas* los que contribuyeron a una y otra forma de ponderación de ese morbo. Fueron los que inventaron los nombres más pomposos y brillantes para los Inkas guerreros, llamándolos *Illapa-khari*, *Kapax*, *Apu*, *Auki*, como los hierogramatas de Bizancio que soplaban la vanidad y el orgullo de su tiranos, aplicándoles nombres rebuscados entre el servilismo y la logomanía. Los *arawikus* componían cantos casi con idéntico afán o tal vez para acallar el grito íntimo de temores sin objeto y sin causa que asaltaba a veces la sensibilidad embotada de la casta omnipotente.

Imposibles en la voluptuosidad de su poder y de su ciencia los *amaútas* veían pasar desde lejos a las turbas plebeyas, andrajosas y hambrientas, rescaldadas por el látigo.

Si los *amaútas* en vez de invocar a la sombra de la corte *inkaika*, hubieran batallado entre el pueblo, habrían gestado una cultura que, aun en estos momentos, florecería con la prodigiosa originalidad del mismo suelo americano.

Faltó libertad para el desarrollo individual, por eso sus construcciones revelan el brazo colectivo de la masa extorsionada; no hay el bulto resaltante de una obra singular, forjada por el artista en la creación amplia y libre del espíritu.

Pero ya en ese ritmo que hemos apuntado, común a todos los procesos de cultura, surgieron algunos *amaútas* de generoso espíritu libertario: era el movimiento en *creciendo* de esa cultura de monótona expresión musical. Los rasgos de uno de esos momentos que con más precisión han llegado hasta nosotros, son los del reinado del más caballeresco de los Inkas, del señorial Huayna-Kapax. No hay duda que en ese momento comenzaba la fermentación de gérmenes que habrían sido la levadura de futuras revoluciones que para siempre la conquista truncó por anticipado. El dato revelador lo debemos al Jesuita anónimo, ("Tres Relaciones"). quien refiere que un *amaúta* llamado *Amaro Toko*, "sostuvo una larga controversia para probar que ningún hombre nacido de varón y de mujer podía ser un dios: pues de poderlo ser uno, debían poderlo ser todos los demás, de donde resultaría una confusión de dioses, completamente innecesaria". Los argumentos de Amaro Toko impresionaron al Inka, cuya delicada sensibilidad sintió la impresión del advenimiento de una amplia y saludable democracia en el pueblo, donde germinaban ya ideales colectivos, mientras... un puñado audaz de aventureros asechaban codiciosos el Imperio.

LA VIDA DE "AMAUTA" DEPENDE ABSOLUTAMENTE DE LA COOPERACION DE LOS HOMBRES IDEALISTAS Y HONRADOS DEL PERU.

GIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO I

LIMA, NOVIEMBRE DE 1926

NUM. 5

M I M O N T A Ñ A

*Tierra morena como tus hombres
como tus pechos; como todo el paisaje,
ya te siento morir.*

*Mi sombra en el cerro,
dolorida, prendida de gritos como un "ccuri".
La última lampada de Sol
te ha roto las entrañas.
Los riegos se desangran.
Yo soy tu cruz,
con los brazos abiertos,
llorando como un viento,
palpándola en las piedras.*

*Vienen las sombras a rezarte,
las luces de la ciudad te velan.*

MARIO CHABÉS.
(De "Coca")

CRONICA DE LIBROS

PANAIT ISTRATI

Les Haidoucs

F. Rieder et Cie. Paris. 1926

En el tercer libro de la serie "Los relatos de Adrián Zograffi", Panait Istrati nos presenta a los bizarros personajes de estos relatos: los "haiducs". Los "haiducs" que re-
encontramos en este libro, nos son conocidos. Los hemos encontrado ya en la banda de Cosma, en "El tío Anghel". Pero no sabíamos nada de su vida. Esta vez, ellos mismos nos cuentan su historia que explica cómo y por qué se volvieron "haiducs".

¿Qué es un "haiduc"? Panait Istrati no lo define; lo presenta. Lo hace vivir en sus relatos apasionados y apasionantes. El "haiduc" es un personaje un poco romántico y un mucho primitivo de la floresta y los caminos de Rumanía. Es un hombre que vive fuera de la ley, a salto de mata, perseguido por los gendarmes. Mitad bandido, mitad contrabandista, el "haiduc" no es específicamente ni contrabandista ni bandido. El contrabando constituye una actividad natural de un hombre libre, rebelde al Estado y a sus leyes. Y la mano del "haiduc", no castiga sino a los crueles señores de la tierra y a sus esbirros. Buscándole afinidades y parecidos, se halla en el "haiduc", algo del primitivo "montonero", antes de que el caudillaje lo enrollara bajo sus banderas. Y que la historia de Luis Pardo, empieza, más o menos, como la de un "haiduc" rumano. El "haiduc" no obedece a la ley de los poderosos, pero sí a la dura ley de los "haiducs", inexorable contra el traidor y el cobarde. El ferrocarril, el telégrafo, el automóvil y el

camino, son los enemigos del "haiduc", cuyas trayectorias no quieren tangencias con las líneas de la civilización. Porque el "haiduc" no es concebible sino dentro de un cuadro medioeval como el que subsiste en parte de los Balkanes



TRIUNFA EL CHRYSLER

Piloteado por Elmer J. Faucett y Armando Fabbri en la formidable y difícil Carrera del Circuito de Pachacamac, haciendo los 250 kilómetros en 2 h. 54 m. 45 s., adjudicándose el Gran Premio de TODAS LAS CATEGORIAS.

CHRYSLER  en todas las categorías
CHRYSLER  de su categoría.

CHRYSLER establece el record de la vuelta en 16 m. 26 s., haciendo los 100 Km. en 1 h. 5 m. 44 s. (91 km. 277 mts. por hora) batiendo a un carro de superior categoría por 20 m. 27 s. y al único de su categoría por 10 m. 33 s.

Distribuidores:

Arbulú y Lecca

Plazuela de San Agustín 200. Tel. 3.000

Trata Sánchez Viamonte con claridad y precisión los temas enunciados. Derrocha conocimientos históricos al tratar del matrimonio y aduce una serie de argumentos favorables al divorcio que hace novedosa esta vieja cuestión tan discutida no obstante ser un derecho indiscutible.

Estos y los demás temas del libro de Sánchez Viamonte están tratados en forma bella y en estudios reveladores todos de talento y cultura vigorosa.

MANUEL VÁZQUEZ DIAZ.

MARIO CHABES

"Ccoca"

Tip. "El Inca" Buenos Aires. 1926

Cuando leí el segundo libro de Chabes: "El silbar del payaso" encontré muchos aciertos y creí percibir en él la agitación de un espíritu.

El libro daba una fuerte esperanza. Debíamos esperar de Mario Chabes una nueva definición en la poesía, de nuestra poesía.

Han pasado algunos años. El ha hecho un viaje a la Argentina y en Buenos Aires edita ahora su libro "Ccoca".

Y el fenómeno se repite en mí. Leído el libro, en muchos aspectos desigual, he quedado siempre ante él en actitud de espera.

Una viva imaginación flamea en casi todos los poemas. Pero muy pocos están bien logrados. Caminamos en firme, derrepente el vacío. Y la emoción desvanecida.

Y es que Chabes, de cuyo temperamento no dudo, aún se encuentra vacilante entre las corrientes nuevas de la poesía. La influencia de Vallejo en este libro, más que en el anterior, se complica con la de los nuevos poetas argentinos hasta casi no dejar percibir su personalidad.

Decía al principio que no dudo del temperamento de Chabes. Esta certeza es consecuencia de haber encontrado en su último libro, poemas que se elevan a gran altura de la vulgaridad: En "Un pueblo del Ande", la destreza de la imaginación, se compenetra con el espíritu del tema y la novedad con una clara espontaneidad en la manera.

ARMANDO BAZÁN.

EMILIO ARMAZA

"Faio"

Editorial Titicaca. Puno—1926

Si hablamos de este libro y de la poesía de Armaza, no podemos dejar de traer a nosotros, el nombre de César Vallejo. Y esto que pasa en Armaza, es idéntico en casi todos los buenos poetas nuevos del Perú. La influencia de Vallejo, es decisiva en los poetas de mi generación. Y es que Vallejo es un verdadero precursor. Su arte, producto auténtico de un espíritu y una nueva sensibilidad, adelantándose a su tiempo, es ahora que recién encuentra temperamentos afines y fértiles que lo estudian y se ayudan con él (acaso sin saberlo) en su empresa de realización.

Armaza es uno de estos temperamentos. Con facultades afinadas para la percepción de la poesía pura, no necesita de palabras de nuevo cuño, ni de actitudes solemnes o de megalomanía para manifestarse.

Como en todo poeta de esencia, se nota en él la lucha honda por encontrar su personalidad, o mejor, por depurarse hasta quedar solo, con su voz limpia de todo matiz extraño, con su manera exenta de toda influencia exterior.

Y en su libro, ya nos dá una prueba de su triunfo y la certeza de que llagará a decir su palabra, interpretación vital de su muda voz interior,

En Armaza la metáfora brota espontánea y libremente. Vive dentro del poema, como la flor en el remaje del árbol que la hace nacer. No es una flor artificial amarrada con un hilo de falsedad como acostumbran hacerlo otros de nuestros poetas para engañar a los ojos inexpertos y engañarse a sí mismos como única satisfacción en su impotencia de crear

En este poema:

Días negros qué lejanos de la vida

los dos últimos versos, sin descuidar la emoción poética dan las imágenes enlazadas con sumo acierto y facilidad.

Por el largo sendero de estos días
el alma es un surco para los odios.

No importa que en algunos de sus poemas la emoción no llegue a culminarse. Lo esencial es que en todas ellas las palabras están animadas con la fé que no ha de faltar nunca en ningún verdadero creador.

ARMANDO BAZÁN.

LOPEZ DE MEZA

"La Civilización Contemporánea"

Agencia Mundial de Librería

París—1926.

Lopez de Meza se ha vertido en este libro con todo un criterio libre y novedoso. Enfoca los problemas mundiales desde un punto de vista suigeneris, dando una interpretación acertada sobre la manera como deben desenvolverse, armonizados siempre con el ideal de la época. La crítica moral, situada conjuntamente con la cuestión penalista, en una plano de vasta comprensión cordial, responde a las exigencias de las generaciones que surgen, plasmadas dentro de una zona netamente humana. La concepción de la familia, el aspecto político y la agitación social de la hora presente, están tejidos con un espíritu captante y sincero, acorde con el sesgo lógico que van experimentando todos los valores existentes.

Lopez de Meza ha hilvanado, pues, una obra vigorosa. Y si bien hay ciertas discrepancias en algunos puntos con mi manera de comprender y sentir estos asuntos, globalmente el libro, acusa una vitalidad intelectual indubitable. Pensador colombiano de las últimas avalanchas indoamericanistas, destila su nervio de escritor jugos áticos de Rodo. "La Civilización Contemporánea" culmina sagazmente la trayectoria que inició en "Estudios Filosóficos"; y a pesar de que Lopez de Meza anticipa que son simples bocetos tramados sin plan y sin hondura, sin embargo se ha dado en ellos con noble entusiasmo y audaz penetración.

C. A.

MARIA LACERDA DE MOURA

"Religión de Amor y de Belleza"

Sao Paulo, 1926.

Hemos recibido este hermoso diafano y valiente libro de la idealista brasileira María Lacerda de Moura.

Escrito con lenguaje de poeta y pensado con cerebro de filósofo, este libro viene a ser un Evangelio Nuevo que debieran leer todas las mujeres.

Pocas veces es dado ver que una mujer se levanta del sitio de espectador pasivo que la tradición y los prejuicios le asignaron para fustigar a la sociedad y sus vicios. I es que en María Lacerda de Moura se amalgaman un temperamento de insumisa y un alma de soñadora. Ella misma se describe a sí y a su obra en estos hermosas y vibrantes frases,